

DE LA ESCUELA A LA CIUDAD: CUERPOS CIVILIZADOS, SUJETOS MODERNOS. EL CASO COLOMBIANO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Claudia Ximena Herrera *

Es preciso que una preocupación unánime recorra de un extremo a otro del país todo el organismo educativo; la necesidad de vigorizar materialmente las nuevas generaciones colombianas, el deber de reactivar todas las reservas jóvenes de la nación prematuramente anquilosadas y entorpecidas por la falta de una cultura física, eficaz y obligatoria.

Bernal (1949)

¿De qué manera la escuela participa en la construcción del cuerpo civilizado y urbano de las ciudades modernas? ¿Cómo es el tránsito de las filas en el patio a las marchas por las calles en las fiestas patrias, de los juegos en el descanso a las competencias deportivas? ¿Qué infantes nuevos son los que la ciudad recibe y que la escuela transforma en ciudadanos? Estos interrogantes son los que nos mueven a adentrarnos en la construcción de sujetos desde la escuela para la ciudad. ¿Cuál era el papel de la escuela en esta transformación? ¿Cuáles fueron los nuevos cuerpos, los nuevos sujetos para la nueva ciudad prometida?

Si bien la Campaña de Cultura Aldeana fue impulsada en la primera mitad del siglo XX en Colombia con la idea de educar a este nuevo

* Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.

sujeto no solo desde la escuela sino también llevando la cultura a todos los otros lugares sociales, tanto en las ciudades como en las pequeñas poblaciones; a través del cine, de las bibliotecas ambulantes, del teatro callejero, de las actividades deportivas (López de Mesa, 1934). De igual manera, la sociedad toda se volcó en la construcción del sujeto moderno a través de organizaciones como la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín y la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, creadas con el fin de liderar y contribuir a la transformación y urbanización de las ciudades colombianas.

En Medellín, esta sociedad produjo un fuerte sentimiento de identidad regional entre sus habitantes. Sanidad, transporte, desarrollo urbano, legislación, organización financiera, estética y embellecimiento de la ciudad, de sus jardines, avenidas, calles y plazas fueron los temas que se atendieron más ampliamente y que hicieron visibles las condiciones precarias de las zonas donde vivían las clases populares, así como de sus lugares de habitación y de sus hábitos y costumbres. Estas condiciones precarias y desastrosas para la ciudad soñada, fueron atendidas mediante campañas higiénicas dirigidas a las familias en los barrios obreros de la ciudad y a los niños de las escuelas públicas con la idea de modificar desde estas prácticas las costumbres familiares. En Bogotá, la Sociedad de Mejoras y Ornato amplió sus intereses hacia la recuperación y construcción de parques y zonas de socialización y recreación de los habitantes de la ciudad. Estos nuevos escenarios permitieron que las actividades deportivas y gimnásticas de las escuelas se hiciesen públicas en su labor de civilizar a la niñez y a la juventud para estos nuevos tiempos (Noguera, 2000).

Estas campañas fueron emprendidas por los sectores de la élite de las ciudades. Entre las instituciones importantes que participaron en ellas estuvo el Gimnasio Moderno, lugar del Movimiento de la Nueva Educación mediante una actividad realizada por los niños que se llamó el juego de la salud y que consistió en llevar a los niños de los

barrios obreros los implementos necesarios para el aseo dental mientras les enseñaban a usarlos y les hablaban de la importancia de utilizarlos regularmente.

La creación y fijación en el sujeto del espíritu cívico y del amor por la ciudad se logró a través de medios como los periódicos, las revistas, la radio, el cinematógrafo, el teatro, que hicieron posible una invención del espacio público, de la calle, del hogar para los sujetos: modificando y homogenizando los modos de habitar y de morar estos nuevos espacios. Estos medios contribuyeron además al conocimiento y a la difusión de diversos deportes, creando así un interés que desde entonces no ha cesado. El interés deportivo, de los radioescuchas, y la masificación y penetración social de los deportes se dieron gracias a la radiodifusión (Álvarez (2003).

Esta estrategia de urbanización supuso atender los espacios, las construcciones, en relación con la distribución, la salubridad y el embellecimiento. Exigencia de la que no escapó la escuela pues ella como una institución social fundamental fue objeto de visitas, llamados de atención y transformaciones que la pusieran a tono con las nuevas necesidades. Transformaciones que penetraron las aulas, los patios, los baños, los corredores los comedores, la biblioteca, etc. Interviniendo también el mobiliario, y transformando el cuerpo de los sujetos en tanto ellos eran quienes ocupaban y usaban los espacios y el mobiliario escolar.

La enseñanza de la Urbanidad fue una de las preocupaciones de esta estrategia, que

(...) pretendió controlar una masa poblacional determinada en función de una adquisición de unos hábitos y principios de convivencia que, de manera general, podríamos denominar urbanidad. Urbano es la calidad de sujeto que vive en la ciudad, en la urbe. Urbanizar, en este sentido, fue crear hábitos de urbanidad (Noguera 2003, p.20)

Pero la urbanización no se detuvo allí, también el vestido fue intervenido, su diseño, sus materiales, su estilo según la ocasión y el tipo de sujeto que lo llevase, vestidos para niñas y niños; para jóvenes y señoritas; para hombres y mujeres. Se prohibió la ruana y se obligó el uso del calzado. Se trataba, pues, de organizar la circulación de los cuerpos en la ciudad, en la calle, en los espacios públicos en los lugares de encuentros sociales. Enseñar urbanidad fue también enseñar buenas maneras, modos adecuados de comportamiento frente a los otros, modos de estar en los lugares públicos, se trataba de una práctica que ante todo civilizaba, producía al nuevo sujeto para una ciudad moderna por excelencia. De este modo, enseñar urbanidad fue preocupación no solo de la escuela también de las autoridades y de la sociedad en general. Una urbanidad diferenciada según los sujetos a quienes fuera dirigida. Todo con la idea de dejar como tinta indeleble en el sujeto colombiano la cultura moderna y civilizada, que borrara del todo los vestigios de esa baja cultura arcaica tradicional y obsoleta para los tiempos actuales.

La irrupción de lo moderno¹ hizo visible entre otras cosas, el estado lamentable de la higiene de la ciudad y de los sujetos en todo orden, situación que dinamizó a la sociedad en la idea de transformar mediante acuerdos, leyes y prácticas, la arquitectura, las vías, el alcantarillado, los edificios y espacios públicos entre los que estuvo la escuela

¹ Lo moderno —noción y categoría ampliamente trabajada por Sáenz, Saldarriaga y Ospina (1997) en *Mirar la Infancia*— como el discurso que pretendió “legitimar como válidos, científicos y objetivos un conjunto de saberes y prácticas pedagógicas, psicológicas, paidológicas, higiénicas, biológicas, fisiológicas médicas y eugenésicas... concebido también como símbolo de una nueva era que, más que construir sobre el pasado, pretendía romper con lo viejo, con lo tradicional y con lo clásico. Para los profetas de esta nueva era —joven, vigorosa, confiada—, sólo parecía existir un presente y un futuro llenos de las inmensas posibilidades que lo moderno permitiría alcanzar.

y la vivienda obrera. Se pretendía que los espacios, la luz, la ventilación el color de las paredes, el agua potable, los inodoros, el alcantari-llado, los andenes, el mobiliario adecuado para los alumnos y habitan-tes, contribuyendo al despliegue de la inteligencia y al desarrollo armónico de los sujetos.

En esta estrategia de higienización tuvo la medicalización un lugar muy importante ya que posibilitó la llegada del médico a la escuela, que se convirtió, durante ese periodo, en salvaguarda de la salud infantil por excelencia. Pues se trataba también, de regenerar la raza colombiana desde la escuela mediante prácticas corporales² higiénicas que propendieran a la salud de toda la población. El médico, era el encargado de observar, clasificar y recetar, tanto medicamentos como ejercicios físicos y dietas a aquellos niños que resultaran con rasgos de anormalidad frente a la mayoría, o se adivinara en ellos algún asomo de enfermedad contagiosa por la que peligrara los otros sujetos. No fue por azar que los médicos, al lado de los pedagogos, impulsaron todas aquellas prácticas corporales encaminadas a transformar a la infancia, deteniendo el deterioro fisiológico al que estaba expuesta.

Entre las instituciones creadas para llevar a cabo las campañas hi-giénicas sobre la ciudad y los individuos estuvieron la Junta Central de Higiene que después de 1918 se llamó el Instituto de Acción Social, cuyo propósito entre otros fue el de la educación popular que incluía

² Asumo la Práctica Corporal como condición de posibilidad del conocimiento; su análisis nos conduce a develar los discursos que se instauran en los sujetos configurándolos y constituyéndolos como sujetos sociales. Así el trabajo sobre el terreno, esta precisamente en observar con detenimiento y analizar todas aquellas prácticas que se instauran sobre el cuerpo infantil en la escuela. Se trata entonces, de develar los discursos que atraviesan y marcan el cuerpo, discursos que provienen de saberes y poderes que atraviesan la escuela. Se trata de "mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia y la historia arruinando el cuerpo" Foucault (1992).

entre otras cosas la educación física³ la recreación y la cultura; el Departamento de Urbanismo; así como el Círculo de Obreros; y el Ministerio de Instrucción Pública que luego se denominó de Educación Pública.

Muy de la mano de la higiene y de la urbanización apareció la moralización de la población. Con ella se intentaba acabar con los vicios sociales más comunes como el alcoholismo, la prostitución, la promiscuidad y la miseria reflejada en las viviendas, en su distribución y en el escaso sentido de la estética y del buen gusto para decorarlas. Con la idea de transformar sus hábitos corporales referidos al baño, al vestido, a las buenas maneras a las costumbres, al modo de relacionarse socialmente a los gustos estéticos, a las actividades preferidas hasta al modo de concebir la existencia (Noguera, 2000).

Si bien como lo hemos mostrado, la ciudad moderna exigía urbanizar, higienizar y moralizar, la escuela respondió a estos retos con estrategias de higienización, vigorización y regeneración racial, denominadas bajo el nombre de Cultura Física⁴.

La Cultura Física aparece como respuesta a la urgencia de transformar, de construir ese nuevo sujeto, una estrategia que antes que desconocer la labor de la escuela, intentaba ampliarla hacia la sociedad, es decir que aquello que la escuela mediante sus prácticas con el

³ Concibo la Educación Física como una práctica corporal que la escuela construye en el siglo XIX en Colombia y que responderá principalmente a unos fines morales para luego ampliarse a unos fines higiénicos reduciendo su labor a finales del siglo XX a la educación de lo físico del hombre: su cuerpo en tanto tiene cualidades, habilidades, potencialidades que pueden desarrollarse alcanzando la eficiencia y la eficacia esperada

⁴ Categoría temática, construida en la primera mitad del siglo veinte por pedagogos y médicos comprometidos con el Movimiento de la Nueva Educación llegada al país y apropiada en la década del 30 (Herrera, 2007).

cuerpo y sobre el cuerpo infantil fijaba, se hiciese visible socialmente ya que lo aprendido en la escuela se reflejase en el comportamiento de los sujetos y en las nuevas formas de vivir la ciudad.

La Cultura Física se alcanzaba mediante la adquisición de hábitos diarios en aquellas prácticas corporales como el sueño, la actividad, el ejercicio, el descanso, la nutrición, el aseo, la urbanidad, la educación física, las recreaciones y los deportes; estos últimos ocupados de la educación de lo corporal, del organismo físico (Vernaza, 1913). Pero también se ocupó de la lucha contra las enfermedades, de la lucha contra el sedentarismo de las clases acomodadas, y contra la fatiga de las clases populares, de los vicios como el alcoholismo, y el chichismo, de las endemias tropicales, de la miseria causada por la ausencia de la educación, todos estos en detrimento de la raza colombiana (Jiménez, 1920a).

El fomento de la Cultura Física, considerada esencial en la formación, promovió la participación de los niños y jóvenes en actividades culturales, sociales y de carácter patriótico como fueron los carnavales deportivos, los desfiles o las revistas gimnásticas, que comenzaron a ser comunes en las instituciones educativas escolares y universitarias apoyadas por los rectores y la sociedad en general (Martínez, 1932).

Vinieron en su auxilio, instituciones y organizaciones que ayudaron a fortalecer estas iniciativas ciudadanas y escolares y garantizaron que, después de salir de la escuela y del colegio, los jóvenes y las jóvenes más tarde adultos, continuarían practicando la Cultura Física en beneficio de la sociedad. Entre las organizaciones juveniles más importantes estuvo la organización de los Boys Scouts, constituida en la década de 1913 y entre cuyos objetivos estaba el de “contribuir a la formación del alma nacional, fomentando en los niños el amor patrio y el respeto a las instituciones que la rigen, y propender al mismo tiempo por a la Cultura Física y al perfeccionamiento moral de nues-

tra juventud” (Samper, 1913, pp. 451-452. Otras organizaciones que hicieron eco de la utilidad de la Cultura Física, fueron el ejército y la policía que, junto con la escuela, los colegios y las universidades formaron y constituyeron las selecciones deportivas que representaron al país. Los beneficios que trajo la organización juvenil de los Boy-scouts eran entre otros el fortalecimiento corporal y la moralización de los jóvenes y niños —las niñas no participaron de estas actividades—, a quienes se libraba del ocio de las vacaciones y se le acostumbraba al esfuerzo, al embrujo y a la búsqueda de recompensas que traían consigo las excursiones (Urrutia, 1922).

Así mismo, la Cultura Física fue fundamental para el Movimiento de la Nueva Educación en Colombia, ya que dichas prácticas venían produciendo resultados en beneficio de la higiene y del robustecimiento del organismo que ayudaban a un mayor rendimiento en el trabajo. La reforma a los locales y las nuevas dotaciones escolares —agua corriente, baños, gimnasios, piscinas, campos agrícolas— así como la transformación del mobiliario escolar por uno acorde con las actividades de la escuela nueva, de la escuela activa, aunque lentas serían las condiciones mediante las cuales se lograra educar a los sujetos como se quería (Castro, 1922).

Se afirmaba que educar era propiciar la Cultura Física en la escuela, de allí que los programas de la enseñanza primaria, experimentados por dos años como programas de ensayo, fuesen aprobados como definitivos, pues arrancaban de la realidad de cada escuela y se adaptaban por lo tanto a todas las regiones del país. En dichos programas se daba gran espacio a la formación física y moral, y el dibujo, los trabajos manuales, la música y el canto, aspectos que contemplaba la Cultura Física, así como una adecuada formación de los maestros durante todo el ciclo escolar. Construir locales escolares, preparar mejor al maestro, organizar restaurantes, colonias y campos de deporte, poner en movimiento programas docentes que contemplaran la reali-

dad social y nacional, tornar en activos los métodos pasivos, buscar para las aulas un ambiente amable, establecer una relación orgánica entre la escuela y la colectividad, eran las acciones a largo plazo que iban a favorecer de manera permanente los propósitos de educar a unos nuevos sujetos para una nueva ciudad que venía construyéndose (Nieto, 1947).

La Cultura Física se justificaba en tanto se reconocía que la integridad fisiológica era un estado inseparable del equilibrio moral. Venía de igual modo, en auxilio de la fuerza intelectual haciéndola mayor, completándola y auxiliándola con el vigor corporal que modificaba las condiciones extremas etnográficas, de herencia, atavismo, de clima y de medio social mediante los preceptos y prácticas de la higiene escolar (González, 1910). Así que descuidarla impedía preparar a los hombres adecuadamente para su defensa de la patria, así como para el trabajo (Jiménez, 1920b) y para su descendencia, máxime cuando estaba ausente de la educación de las mujeres deformadas y débiles (Pardo, 1923).

Condensemose. La Cultura Física tuvo que ver al mismo tiempo, con la alimentación de la infancia, con la conveniencia de las prácticas físicas después de las comidas, con la temperatura adecuada de los alimentos y, con la organización de una cantina que en cada escuela proveía de alimento nutritivo y caliente a los párvulos pobres (Del Real y Mijares, 1906). Y también con los buenos modales, tema central de la urbanidad, ramo de instrucción de las escuelas: como se iba por la calle, como se llevaba el vestido y el cabello, la manera de comer, las posturas convenientes, la higiene corporal, prácticas de quien se estimaba y quería ser estimado por los demás (Restrepo, 1916), añádase a esto el uso adecuado de los excusados —obligatorios en las escuelas y uno por cada 25 niños— para evitar enfermedades (Vernaza, 1913).

La higienización como parte de la Cultura Física, actuó como estrategia y tecnología escolar en la pretensión de alcanzar la salud y el vigor material de los individuos y del pueblo cultivando todas aquellas

prácticas y hábitos que atendían armónicamente el cuerpo como el alma (González, 1910). Las prácticas corporales debieron ser realizadas desde los principios higiénicos básicos como garantía de eficacia y regeneración. De este modo, la higiene desbordó las prácticas con el cuerpo hacia el uso de los espacios y tiempos escolares, recomendando acerca de los materiales, el diseño y la disposición de las construcciones, la ventilación, la luz, las dimensiones de los muebles etc., condiciones para el progreso de la nación, pues no bastaba hacer ejercicio, había que hacerlo bien en espacios adecuados para ello, de modo que las prácticas en la escuela resultasen benéficas y no perjudiciales para la infancia y la juventud. La higiene en la escuela tenía como misión tomar al niño en el momento en que llegaba por primera vez a la escuela y se sentaba en el banco para recibir la lección, y llevarlo a su lugar de destino sano, fuerte, y vigilado permanentemente en todas sus funciones orgánicas (Vernaza, 1913).

Este discurso sobre la conveniencia de la higiene en la escuela comenzó a incluir a niñas y a mujeres al reconocer que eran ellas quienes con su salud traían al mundo a las nuevas generaciones y que de ellas dependía el estado de salud en que nacían esos niños. Si los niños y jóvenes iban a ser hombres, ciudadanos y soldados enérgicos, capaces de defender el suelo nacional, ellas —las niñas y luego las mujeres— iban a ser esposas y madres de familia robustas, capaces de llenar el sagrado deber de la maternidad (Rovira, 1923). Si bien, la higiene estaba reglamentada y decretada en las escuelas a nivel nacional, urgía ponerla a rodar en la ciudad y en el campo a través de la Cultura Física, para que fines tan loables como favorecer la regeneración racial y llevar a la nación hacia el progreso y la modernidad fuesen posibles.

A la luz de este impulso de la higienización pero también gracias a esa invención del médico escolar, su institucionalización fue posible. El cumplimiento de esta ley suponía el progreso, la civilización y una mejora trascendental de la educación pública al reconocer como in-

dispensable la intervención y la colaboración del médico al lado del maestro para dirigir y atender, de acuerdo con aquel, todo lo relativo a la higiene de los locales, a la preservación de los alumnos de enfermedades contagiosas, al desarrollo físico del niño y la adaptación y graduación de los trabajos intelectuales a que se sometía a la infancia de acuerdo con sus capacidades y resistencia física, intelectual y moral (Jiménez, 1918). En tanto esta medida se imponía en todo el país se propuso que los maestros vigorizaran a los alumnos de todas las escuelas y colegios del país mediante ejercicios gimnásticos y juegos debidamente reglamentados (Jiménez, 1925).

De este modo, la higiene —dispositivo⁵ por excelencia de la escuela moderna y uno de los fines más importantes del Movimiento de la Nueva Educación— tuvo que ver con todo lo referente a las prácticas corporales escolares, y también con las condiciones de los establecimientos educativos en las ciudades: de las actividades, de las prácticas corporales y culturales de la población, del control de las enfermedades, de la procreación y de la regeneración de la raza colombiana, e hizo parte fundamental de la Cultura Física discurso que pretendía educar al sujeto para una nueva ciudad en el tránsito obligado de la niñez en la escuela a la juventud en la calle. Si la función del médico fue la de higienizar, la función del maestro fue la vigorizar al niño a través de prácticas corporales constantes.

⁵ Foucault “hablará de dispositivos disciplinarios, dispositivo carcelar, dispositivos de poder, dispositivos de saber, dispositivos de subjetividad... y los delimitará como: el dispositivo es la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos : discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho; y el dispositivo establece la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos heterogéneos, y también, se trata de una formación que en un momento ha tenido como función responder a una urgencia. El dispositivo tiene así una función estratégica...” Castro (2004, p. 98).

Como se observa, la vigorización⁶ como parte de la Cultura Física, tuvo en la escuela el propósito fundamental de poner a la niñez y a la juventud en plena capacidad de sus energías vitales. Para ello se transformaron las prácticas corporales durante la jornada escolar, además de adoptar una gran variedad tanto en la intensidad como en el tipo de prácticas. Para el caso de servir al descanso intelectual, se inventaron los descansos entre cada materia y cada tanto tiempo, momento en el que se realizaban ejercicios respiratorios preferiblemente de brazos en posición de pies al lado del pupitre. También el recreo —como ese descanso largo entre las jornadas de la mañana y la tarde y que coincidía con el almuerzo— cobró un valor inusitado, en especial para el juego libre de los niños; bajo la observación permanente del maestro. Así mismo se le otorgó a la excursión un valor sin precedentes, porque, si bien ponía en contacto al niño con la naturaleza avivando sus sentidos y generando sus aprendizajes, también incidía en la adquisición de un espíritu más amplio, gracias a la diversidad de lugares, gentes y costumbres que estos viajes le posibilitaban. Como herramienta para el maestro, no había otra mejor para observar al niño en la realidad y fuera del espacio escolar, de manera que pudiese transformar o que veía en ese sujeto en formación que no le satisfacía (Nieto, 1966).

La puesta en marcha de la higienización y de la vigorización contribuyó a la regeneración de la raza, cuestionada duramente en esta primera mitad del siglo XX por intelectuales, pedagogos y médicos. La fuerza entonces de esta polémica se centró en superar las fuerzas de destrucción y de aniquilamiento que amenazaban con desaparecer la raza colombiana. Mediante las campañas en pro de la salud en cuanto a conservarla y favorecerla. Las acciones

⁶ Categoría temática, de la que debían ocuparse los maestros de Educación Física, en tanto los médicos se ocupaban de la higienización en la escuela durante la primera mitad del siglo XX (Herrera, 2007).

oficiales frente a la sociedad tenían que dirigirse hacia este problema preliminar: la salvación y la vigorización del elemento humano (Bernal, 1949).

La raza colombiana, para algunos en vía de desaparición, para otros, menos pesimistas, susceptible de ser renovada mediante combinaciones genéticas con razas europeas, pero también para algunos otros que consideraban que aun con problemas estos eran solucionables mediante la educación en la escuela y la ciudad. Ella, la ciudad tenía el inconveniente de haber progresado en el trópico, en un ámbito tan malsano y proclive a tantas enfermedades, en el que además proliferaban prácticas antihigiénicas, arraigadas a las costumbres de las gentes. Sin embargo una fuerte campaña por la Cultura Física que incluía a la higiene escolar podía regenerar a la población y hacer de la ciudad un lugar de producción y riqueza que era a lo que estaban llamadas las ciudades modernas.

De este modo, la raza se regeneraba mediante la Cultura Física que incluía la higiene en todas sus modalidades, tanto para los sujetos como en relación con los espacios y la salubridad de la ciudad, pues cada día posibilitaba más el descanso pleno de los niños y de sus fatigas escolares, asignando y dotando los más sanos y hermosos terrenos con campos de juego bien acondicionados; y también mediante la educación física, las sports, la urbanidad, la medicina escolar, así como desde la nueva pedagogía, las ciencias de la educación y las ciencias experimentales que venían en auxilio del maestro a educar a la infancia (Urrutia, 1922).

De estas prácticas que emergieron al lado del Movimiento de la Nueva Educación, y que hicieron parte de la Cultura Física surgió la Educación Física, primero, posicionándose como disciplina escolar que permitiría regenerar la raza colombiana por medio de una actividad enérgica de las funciones vitales, elevando los niveles de actividad y equilibrando los ritmos de reposo y trabajo; y segundo, acostumbrando

do mediante el trabajo físico a los órganos del cuerpo al trabajo continuo (Herrera, 2007).

Cabe señalar, cómo la aparición de ciencias humanas como la biología, la medicina y la fisiología intervinieron sancionando o legitimando cada una de las prácticas corporales escolares, desde principios y teorías que circularon entonces. Modificaron las formas de concebir el cuerpo infantil y las relaciones entre la infancia y la sociedad, reivindicando la educación de lo físico, haciéndolo primar sobre lo intelectual y moral en las primeras etapas del desarrollo humano. De igual manera, las distintas corrientes psicológicas de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX hicieron coincidir los métodos educativos con ciertas formas —impuestas posteriormente— de entender el desarrollo del pensamiento y la adquisición del conocimiento desde la experiencia física; algunos de estos métodos fueron apropiados más tarde por el saber de la Educación Física.

Si bien los pedagogos extranjeros del Movimiento de la Nueva Educación contribuyen a la construcción de la disciplina de la Educación Física, no lo hacen de manera explícita ni entran a reflexionar sobre ella, sobre su estatuto o su didáctica. Instauran primero la utilidad de la actividad física, rescatando el valor social y tradicional de estas prácticas escolares: ejercicio, movimiento, desarrollo corporal, educación motriz y experiencia, en la formación de los niños, favoreciendo que en un futuro la selección que ellos hagan de una actividad corporal pueda significarles el desempeño laboral en beneficio propio y de la sociedad. Y establecen, segundo, entre esas prácticas corporales y las otras disciplinas escolares, una relación de subordinación en cuanto al desarrollo físico y los aprendizajes cognoscitivos. En este afán por valorar el cuerpo a la hora de aprender, justificaron la existencia de las prácticas corporales en la escuela y durante la infancia.

Y aunque en las prácticas pedagógicas⁷ a finales del siglo XIX en Colombia —éstas últimas institucionalizadas y reglamentadas desde el DOIPP⁸—, ya existían unas prácticas corporales y, entre ellas, una Educación Física, es con los pedagogos del Movimiento de la Nueva Educación como se inventa, como emerge la Educación Física⁹ encaminada no solamente a unos fines morales individuales, sino que, junto con ellos, pretende alcanzar los fines higiénicos para el grupo social, pasando del aseo, la limpieza y las buenas maneras a la higiene, la vigorización y la regeneración racial en el contexto de una nueva ciudad, de una nueva nación.

Entre los fines que la educación física escolar se propuso estuvieron los fines físicos, los fines morales y los fines intelectuales. Los fines físicos se ocuparon del cuerpo del niño y del joven como organismo susceptible de ser transformado y mejorado, los fines morales tuvieron claro que mediante prácticas corporales intencionadas podían enseñarse los principios morales que la sociedad deseaba para sí; y los fines sociales tuvieron como propósito fundamental introducir a los niños y jóvenes en las normas sociales existentes.

La Educación Física conformaba de modo armónico el cuerpo humano y contribuía a su desarrollo y crecimiento natural (Hurtado, 1931). Por ello junto con la pedagogía, tuvieron la función de cultivar

⁷ Si se asume la práctica pedagógica como una noción metodológica que designa las formas de funcionamiento de los discursos en las instituciones educativas donde se realizan prácticas pedagógicas, encontramos al cuerpo atravesado por los discursos desde prácticas escolares diversas, que van construyendo un sujeto singular. (Zuluaga, 1987).

⁸ Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria, promulgado en 1870, por el cual se reglamenta la Instrucción Pública en Colombia, en Periódico Escuela Normal, Bogotá, Tomo I, n° 1 y 4, (1970) pp. 4-10.

⁹ Hipótesis ampliamente argumentada en la tesis doctoral leída y defendida en Burgos en junio del 2007. (Herrera, 2007).

el cuerpo convirtiéndolo en factor de progreso y cultura universal, fin moderno por excelencia (Martínez, 1932). Sus fines fueron adiestrar el cuerpo, robustecerlo, precaverlo contra las enfermedades y hacerlo dócil instrumento del espíritu en sus funciones intelectuales y morales y en el ejercicio de su imperio sobre la naturaleza áspera y bravía. De allí la urgencia de conocer los principios y reglas de las ciencias que los regían —biología, anatomía y fisiología—, tan necesarios como los preceptos concretos de la higiene y los ejercicios prácticos de la gimnasia (Restrepo, 1914 – 1916).

Y fueron también fines físicos de la Educación Física escolar —según el discurso médico— lograr la debida postura, controlar la obesidad (Obesidad, 1899) y alcanzar una estética adecuada mediante un trabajo educativo cotidiano de algún esfuerzo y ejecutado con ritmo lento (Pardo, 1923). Estos fines comienzan a dirigirse como prácticas obligadas hacia las mujeres, pues ellas eran para la raza, la posibilidad de traer al mundo a las nuevas generaciones sanas y fuertes para contrarrestar los vestigios de la degeneración que se habían visto aparecer entre la población (Jiménez, 1910).

Las enfermedades aparecidas en la infancia y la juventud de índole físico como el histerismo, la satiriasis, el delirio febril, la embriaguez habitual, el *delirium tremens*, la psicastenia (Martín, 1905) y el onanismo, remitían y curaban desde el momento en que el niño y el joven comenzaba a correr, saltar y sudar, puesto que eliminaban sustancias que producían excitación en ciertos órganos¹⁰. De esto se desprende la urgencia de emprender una campaña en contra de las malas prácti-

¹⁰ “...se pueden corregir con saludables baños, excursiones, paseos, gimnasia diaria y con sanos principios de higiene social. Las monomanías, como la cleptomanía, los paranoicos, etc., son degeneración de la raza y se acaban con reglas de Educación Física”. Martínez (1932, p. 469).

cas escolares, que condenaban a los niños a la quietud, al debilitamiento y a la enfermedad: “Es preciso tomar esta generación de hoy con sus achaques, con su raquitismo y hacer de ella una generación vigorosa en el cuerpo y sana en el alma, que sea fecunda semilla en los campos de la Patria” (Villarraga , 1914, p. 150).

Por otra parte, la educación física buscaba diversos fines sociales mediante su práctica escolar. Uno de estos era hacer que los niños amaran la escuela, pues no se consideraba un lugar necesario, ni agradable a donde debieran ir todos; de allí las resistencias de muchos padres y niños frente a la obligatoriedad de asistir diariamente y que el Estado consideraba fundamental (Álvarez, 1995). Además, se quería una Educación Física nueva, es decir, que aportará una serie ininterrumpida de impresiones novedosas y agradables a los niños, contribuyendo a desvirtuar la grosera noción que existía en el hogar de la escuela como un lugar al que se iba como castigo. Impresiones aportadas por un maestro nuevo, que utilizase los juegos moderados como descanso del trabajo intelectual, avivara la curiosidad del niño enseñándole higiene mediante los paseos, los juegos, los baños y el recreos, y convirtiera la enseñanza de la Educación Física en un ramo de instrucción agradable, siempre divertido, del que se pudieran aprender muchas cosas (Ceballos, 1987).

De este modo, una clase elemental compuesta por niños dañinos, sucios y atrasados se convertía en pocos días, en cincuenta y seis estudiantes vivos, aseados, intrépidos y, al cabo de seis semanas, durante las cuales el ser humano, con su lenguaje, su movimiento, sus pensamientos y sentimientos, había constituido la base de su enseñanza, obteniendo por resultado un grupo de cincuenta y seis varones y niñas, aseados, aplicados y corteses que aprendían con facilidad (La Educación Física en el niño, 1903).

Así mismo, fue el trabajo un fin social primordial que la Educación física ayudó a lograr. Se decía que su práctica fomentaba la emula-

ción, la laboriosidad, la fuerza, la actividad, la robustez, indispensables para trabajar. Labor diferenciada según la clase social a la que iba dirigida esta enseñanza en la escuela, pues una cosa era la Educación Física para el pueblo y otra muy distinta para los hijos de quienes gobernaban y tenían en su haber la economía del país. Muchos de los concurrentes a una escuela —si no la mayor parte— eran pobres y tendrían más tarde que entregarse al trabajo material: de allí que el desarrollo físico los preparara en el desempeño de sus faenas (Aforismos pedagógicos, 1890), por ello la urgencia de enseñar Educación Física en la escuela (Vargas, 1911). Igualmente, la Educación Física bien enseñada ayudaba a curar las enfermedades sociales que una vida sedentaria producía. Este factor y las condiciones insalubres del trópico producían desequilibrios cerebrales, caracteres inestables e individuos poco aptos para la vida colectiva (Jiménez, 1910), que eran atenuados y erradicados mediante prácticas corporales escolares bien encaminadas.

De lo anterior se desprende que la higiene y la Educación física fueron consideradas necesidades sociales, su escasez enfermaba y su cura la producía una Cultura Física puesta a funcionar desde la escuela hasta los hogares de la ciudad más alejados e insalubres (Gómez, 1898).

Los fines morales en cambio estuvieron centrados en la vigorización y endurecimiento del organismo, compensando y reparando los deterioros ocasionados por la vida mental y la alta presión impuesta por las exigencias de la civilización contemporánea. Pero, además, porque fortalecía la voluntad y templaba el carácter despertando provechosas energías, influyendo favorablemente en la atención, el orden, la perseverancia, e infundiendo la confianza en sí mismo, que era en todos los negocios una prenda del éxito (Sobre la Educación Física, 1904). Tenían además como propósito encauzar el esfuerzo personal (cualidades viriles) en la idea de tornarlo útil, todo desde la influencia

moral del maestro sobre el discípulo. Sin embargo, se hacía necesario buscar, mediante el resultado social de los esfuerzos colectivos, la dignidad personal y la elevación del fin que se proponía, como el efecto moral del ejercicio (Demeny, 1905).

La Educación Física ayudaba a curar males morales como la vagancia y la delincuencia. De allí que se le considerara un “verdadero laboratorio de profilaxis social”. Se cita a Lombroso para señalar cómo, en su etiología criminal y en su tratado sobre la terapéutica del delito, todas las tendencias al crimen comenzaban en la primera infancia y cómo legislando sobre Educación Física el estado podría prevenir que ellos se presentaran (Martínez, 1932). También ayudaba a alegrar a los niños y a curar la melancolía, el ensimismamiento, el mal humor y la ira; de ahí la importancia de proponer actividades y juegos divertidos, propiciar la risa, y preocuparse por la debilidad infantil (Hancy, 1904).

Recapitulando, durante la primera mitad del siglo XX la preocupación por ingresar al grupo de naciones modernas, dinamizó a la población hacia la construcción de una nueva ciudad y de una nueva manera de ser sujeto de estas ciudades soñadas. Para ello se implementaron estrategias de urbanización, higienización y moralización que penetraron todos los espacios sociales, y al mismo tiempo para la educación de la infancia y la juventud, apareció la Cultura Física como un dispositivo de poder y también como una formación que respondía a la urgencia como fue la de transformar a los sujetos de manera inmediata y definitiva por medio de la higienización, la vigorización y la regeneración racial. Este dispositivo englobó a la educación física que como disciplina escolar y práctica corporal al lado de otras como los deportes, las recreaciones, las excursiones, los paseos; pero también la urbanidad, la higiene, y la eugenesia se enseñaron y se pusieron a funcionar sobre el individuo y sobre la sociedad en general. La educación física invención moderna especialmente de

los pedagogos colombianos del Movimiento de la Nueva Educación se ocupó de fines físicos, sociales y morales que se aprendían en la escuela y se ponían a funcionar en la ciudad en la calle en los parques, en los espectáculos, en los eventos sociales como en las fiestas y celebraciones patrias. Estas nuevas prácticas corporales escolares pero también ciudadanas produjeron un sujeto adaptado a los nuevos tiempos:

Con razón se ha dicho que la Escuela es el mundo en miniatura. La vida social empieza allí con sus luchas, sus pasiones y sus intereses, por eso el carácter del niño determina el carácter del hombre. Bien ha dicho un publicista: «dadme buena escuela, y yo os daré buena sociedad; dadme buenos maestros y yo os daré buenos ciudadanos; dadme educadores aptos y yo os daré pueblos civilizados». La vida del mundo se prepara en la escuela. Razón tienen las naciones cultas en mirar con tanto empeño por la educación de la infancia: allí los maestros son considerados como benefactores de la patria" (Aforismos Pedagógicos, 1890).

REFERENCIAS

- Aforismos Pedagógicos. (1890, julio-diciembre). *Revista de Instrucción Pública de Colombia*. Bogotá, 4-12 (25).
- Álvarez, A. (1995). *Y la escuela se hizo necesaria*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Álvarez, A. (2003). *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?* Bogotá: Editorial Magisterio.
- Bernal, R. (1949). *La Educación: He ahí el problema*, Bogotá: Prensa del Ministerio de Educación Nacional.
- Castro L. A. (1932). Sección de Higiene y Cultura Física. *Revista de Educación de Cundinamarca*, 24.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Prometeo - Universidad Nacional de Quilmes.
- Ceballos, S. (1897, julio). Matrícula y Asistencia Escolares. *El Monitor*, 5 (1).
- Del Real y Mijares, M. (1906, julio – agosto). Escuela de niñas. Capítulo tercero. Parte III. *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, 7-8 (19)

- Demeny, G. (1905, enero – junio). Gimnasia escolar. *Revista de la instrucción pública de Colombia*, 1-6 (16).
- Díaz, C. (2005). *El Pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir. El caso de la Campaña de Cultura Aldeana en Colombia (1934.1936)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Foucault, M. (1992). *Nietzsche, la genealogía, la historia*, 2 ed. Madrid: Pre-textos.
- Gómez, J. (1898, julio). Las Epidemias de Bogotá. *El Vigía*.
- González, E. (1910, enero 24). Higiene escolar, y Educación Física. *Periódico Gaceta Republicana*, 153.
- Hancy, L. (1904, febrero –diciembre). La Risa de los Niños. *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, 1-11 (15).
- Herrera, C. X. (2007). *Educación física y escuela nueva en la escuela primaria colombiana en el primer tercio del siglo XX*. Tesis doctoral, Universidad de Burgos, España.
- Hurtado, J. (1931). *Educación Física, Memoria del Ministro de Educación Nacional*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Jiménez, C. (1925). El juego y el ejercicio físico. *Revista Letras*, 1 (1).
- Jiménez, M. (1910, julio - diciembre). La Educación Física de la mujer. *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, 4-12 (25).
- Jiménez, M. (1918). Informe de los delegados del Departamento de Boyacá al tercer Congreso Médico de Colombia reunido en Cartagena en enero de 1918. *Revista de Higiene*.
- Jiménez, M. (1920a). Etiología. *En nuestras razas recae el deber actual de la ciencia*. Bogotá.
- Jiménez, M. (1920b). Terapéutica. *En nuestras razas recae el deber actual de la ciencia*. Bogotá.
- La Educación Física en el niño. (1903). *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, 73-79 (13).
- López de Mesa, L. (1934). El estatuto de la aldea colombiana. *Revista Educación*, 13-14.

- Martín, J. F. (1905). Higiene Escolar. *La Escuela Normal. Periódico Oficial de Instrucción Pública*.
- Martínez, M. (1932). La Educación Física. *Revista Militar del Ejército*, (22).
- Nieto, A. (1947). La educación en Colombia. Situación geográfica. *Revista de América*, 28 (10).
- Nieto, A. (1966). *Una escuela*, Bogotá: Antares, Tercer Mundo.
- Noguera, C. E. (2000). La construcción de la ciudad moderna, urbanismo y urbanidad, en Noguera, Álvarez y Castro. *La ciudad como espacio educativo: Bogotá y Medellín en la primera mitad del siglo XX*. Bogotá: Arango Editores.
- Obesidad (1899, enero 13). *La Concordia*, 28 (3).
- Pardo, M. (1923, enero-junio). Cultura Física. *Revista Militar del Ejército*, 130. (13).
- Restrepo, M. (1914-1916). Pedagogía Doméstica. *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, 112 (27).
- Rovira, L. M. (1923). La tristeza ambiente. *Argos*, 1 (7).
- Sáenz, J., Saldarriaga, O., & Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903 – 1946*. Foro por Colombia, Universidad de Antioquia y Uniandes. Bogotá: Editores Colciencias.
- Samper, J. M. (1913, enero-diciembre). Boy Scouts. *Revista de instrucción pública de Colombia*, 1-12 (26).
- Sobre la Educación Física (1904). *Revista de Instrucción Pública de Colombia*, 1-11 (15).
- Urrutia, U. (1922). La Educación de la Raza. *Juventud Bartolina*, 14-15.
- Vargas, H. J. (1911, octubre). Educación del Carácter. *Revista Jurídica*, 30 (3).
- Vernaza, J. I. (1913, enero-diciembre). Educación Física. *Revista de la Instrucción Pública de Colombia*, 1-12 (26).
- Villarraga, T. (1914, febrero). La Educación Física. *Los Estudios*, 14 (3).
- Zuluaga, O. L. (1987). *Pedagogía e historia*, Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.